

De cómo el capitalismo reduce la producción

La ostentación del rico

El hecho de que la sociedad bajo el capitalismo contiene una clase extraordinariamente rica, tan rica que se encuentra en dificultades para hallar modos de gastar su dinero, desvía la fuerza productora de la comunidad de la producción de cosas útiles. A fin de exhibir su riqueza y probar a sus semejantes que son superiores a ellos en este respecto.—que suelen considerar como el de más importancia,—los ricos se complacen en una gran ostentación de gastos extraordinarios. Esta ostentación consiste en un derroche extravagante de lujos más o menos útiles, ya que es mediante la exhibición del gasto de las rentas en lujos inútiles que la opulencia del gastador puede anunciarse mejor para que los simples mortales se asombren y les envidien. Por supuesto, mientras más inútiles sean las cosas en que se inyecten las rentas, mejor para el efecto buscado, ya que, si la cosa fuera realmente inútil, podría pensarse que su utilidad fue lo que indujo a su compra.

De aquí haya una clase muy grande de artículos extraordinariamente costosos, tales como las ediciones de lujo de libros, creaciones de trajes y sombreros sumamente costosos, joyería y muebles caros, automóviles y yates de gran fuerza y costo fabuloso, y curiosidades y antiguallas como abanicos o encajes viejos, por los que la gente rica dan su dinero, no porque estas cosas en sí mismas satisfagan ninguna necesidad humana, sino porque ellas prueban la alta posición social y económica, la "distinción de sus poseedores. (Las tiendas de lujo anuncian siempre sus mercancías como "algo muy distinguido").

Como los trajes caros pueden ser fácilmente copiados en materiales mucho más baratos, las directoras de la moda, para poder vestirse en un estilo diferente al de sus camareras o criadas y preservar así su "distinción", se ven forzadas a mantener un rápido e incesante cambio de modas, pues de otro modo hasta las mujeres relativamente pobres podrían vestir a la última moda. Y aunque el desarrollo de una distinción personal y de individualidad es altamente deseable, seguramente que es una clase de personalidad de muy ínfimo valor la que tiene que expresar su distinción sólo mediante la posesión de artículos materiales muy costosos. Todo el tiempo y energía consumidos en la producción y en el consumo de estas cosas inútiles es, por consiguiente, un derroche estúpido desde el punto de vista de la comunidad.

La desigualdad, en cuanto a la riqueza y poder del patrono y el empleado, da lugar a un conflicto de clases entre ellos que frecuentemente toma la forma de huelgas y lock-outs. Todo esto, por supuesto, constituye un serio estorbo a la producción y reduce el total rendimiento anual de una manera considerable.

No hay incentivo bajo el capitalismo

Todavía de más serios resultados, en cuanto a la merma de pro-

ducción, que las huelgas y lock-outs es la natural falta de interés, por parte de los obreros, en su trabajo, debido al hecho de que ellos no ejercen un control real sobre su propia faena y ni control ni interés de ninguna clase en lo que producen. Actualmente ellos suelen trabajar justamente lo preciso—y sólo lo preciso—para no ser despedidos. Ellos saben que si aceleran la producción, el efecto principal será, no que la comunidad gane, sino que gane el principal, porque podrá así tener rendimientos algo mayores que aquellos competidores suyos cuyos hombres no se afanaron lo mismo. Si el principal es un monopolio que controla la producción a la inversa de lo que hace una industria competitiva, el efecto sería el hacer posible el grado deseado de rendimiento con menos hombres, y así algunos de los trabajadores serían despedidos. Podría pensarse que si el incremento de la producción fuese general y simultáneo en toda la industria, y tuviese lugar en negocios de competencia en vez de monopolio, el efecto sería, el de beneficiar la comunidad. Pero ni siquiera entonces la comunidad ganaría, pues los principales se encontrarían pronto con una cantidad mayor de productos en sus manos que que los podrían vender con ventaja, y pronto comenzarían a disminuir su producción, y, o bien despedirían a algunos de sus obreros, o empezarían a mermar las horas de trabajo. Como los trabajadores, aun cuando no sean conscientes, no desean sufrir esta suerte, o ver a sus compañeros perjudicados de ese modo, y como la experiencia les ha enseñado que ese es el único efecto del incremento de la producción, es claro que ellos nada habrán de poner de su parte para rendir más faena, todo esfuerzo que se haga para inducirles a ello, tiene que resultar infructuoso. Solo el comunismo, que ha de abolir el sistema capitalista y darles a los obreros el control de la industria, interesándoles así en la mayor producción, puede librarse de esta clase de daño a la riqueza pública.

COMPLACIENDO A UN COMPAÑERO

(Viene de la Página Primera)

cabe preguntar ¿el médico que la capacita para funcionar y la autoridad que la reglamenta, y aun la policía que la vigila, prestan servicios deshonestos?

Y, no ha sido con criterio socialista que hemos hecho nuestras observaciones; todo lo que hemos censurado cabe dentro del régimen actual, ya que pasamos por alto el juicio sobre la deshonestidad, que como fruto de este mismo régimen, es un argumento en contra de él, ya que la miseria y demás injusticias constituyen tanto a la mujer como al hombre.

Si la mujer, a quien la Naturaleza ha divinizado, se convierte en materia despreciable al contacto verdaderamente vil de su tirano, ¿dónde está la justicia al exigirle que no viva de esa materia, único patrimonio que le queda para arrastrar su existencia por este valle de injusticias sociales? ¿Qué medios ha puesto en práctica la sociedad para

proteger a la mujer en sus primeros pasos? ¿Qué medios para redimirla de su primera caída? Y, si nada hemos hecho para proteger su natural debilidad, ¿porqué ha de avergonzarnos más su sociedad, que el hacernos responsables de su desgracia y de su caída?

Si nosotros clamamos por la reivindicación de estos derechos, se nos calificará de extremistas, y nosotros lo consentimos, pero cuando sólo reclamemos para aquellas desgraciadas el derecho de elegir a los que harán las leyes y las ejecutarán, probablemente sin misericordia para con ellas, no creemos lógico se nos califique de tal manera.

CARTA ABIERTA

Panamá, 20 de Noviembre de 1921
Señor Director de EL OBRERO.
—Ciudad.

Muy señor mío:—

En el número 16 de su periódico que tiene por fecha 19 del actual, he visto un artículo intitulado "Federación Gráfica Andaluza", en el cual entre otras cosas, encuentro el siguiente concepto:

"...y más que todo, excita a sus colegas españoles, que trabajan en Panamá, a que, echando a un lado prejuicios que nada de positivo tienen para el obrero, imiten la valiente conducta de los colegas de la noble España...

... y que aunen sus esfuerzos a los asociados del gremio de tipógrafos, etc."

Como en Panamá somos pocos los tipógrafos españoles que no pertenecemos a la "Sociedad de Tipógrafos de Panamá", me tomó la libertad de aceptar para mí la alusión que se hace en su periódico, especialmente en lo que se refiere a los linotipistas. La causa de que tanto yo como la mayoría de mis colegas no pertenecemos a la sociedad de tipógrafos, se debe a varias razones.

1a.—La "Sociedad de Tipógrafos de Panamá" no cuenta con mis simpatías, porque ella no tiende en absoluto a mejorar las condiciones del obrero, toda vez que ella está establecida solamente para fines de beneficencia. En mi concepto, el título que ostenta dicha sociedad, no es el que le pertenece, por la razón que dejo apuntada.

2a.—Yo creo que ninguna sociedad de beneficencia sirve para mejorar las condiciones del obrero, por no contar con el elemento sustancial que se necesita para sostenerse en caso de lucha, promovida para aumentar el bienestar del trabajador. Si la "Sociedad de Tipógrafos" contase con fondos para el caso de resistencia, la cuestión variaría mucho.

3a.—Los reglamentos de la sociedad que me ocupa, son desde cualquier punto de vista, detestables, anticuados y por ende inservibles.

4a.—El Presidente actual de dicha sociedad, en mi opinión, no puede desempeñar el cargo, por la poderosísima razón de que no está ejerciendo el oficio actualmente, y debido a esta causa,

no uede estar al corriente, sino de oídas, sobre el movimiento tipográfico.

5a.—Considero una incongruencia el que se haya admitido en el seno de la sociedad de tipógrafos a los dueños de imprenta, y digo que lo considero incongruente, porque, dejando idealismos a un lado, cualquiera convendrá conmigo, que en el momento que se trate de pasar alguna resolución tendiente a mejorar las condiciones de trabajo, los patronos serán los primeros que se opondrán a tal medida, llegando, si preciso fuera, a un rompimiento, que no tendría ninguna consecuencia desagradable para ellos, toda vez que son los dueños del cotarro.

Estas son las causas que me impiden ingresar en dicha sociedad. Por el contrario, si ella fuese de resistencia, contaría con mi más decidido apoyo.

El Presidente de esta asociación, en conversaciones que ha tenido conmigo varias veces, ha insistido en que ingrese a la sociedad, y una vez en ella, exponga mis puntos de vista. Siempre me he negado a ello, porque se me ha tachado por infinidad de veces, de bolshevista y disociador, por la razón muy sencilla de que nunca he querido someterme a regímenes de esclavitud ni aguantar imposiciones absurdas.

Aprovecho esta oportunidad para manifestarle al Presidente de la Sociedad de tipógrafos que yo no soy el "líder de los linotipistas de Panamá ni de ninguna parte. Hago esta aclaración, porque he podido enterarme que hace muy pocos días en una reunión que celebró el gremio de tipógrafos, uno de mis colegas, buen amigo por cierto, manifestó que mientras yo no perteneciese a esa sociedad, él tampoco ingresaría. De aquí ha partido que alguien me haya atribuido el título de "líder".

En fin, y para terminar, debo manifestarle, señor Director, que mientras la Sociedad de tipógrafos tenga los fines que actualmente posee, no contará con mi cooperación.

Dándole las gracias, señor Director, por la publicidad que le dé a la presente, me es grato suscribirme, de usted, s., s.,

José Domenech.

NACIMIENTO

El hogar de nuestro amigo Nicasio Carvajal se encuentra de plácemes desde el día 10. de este mes, por haberse aumentado la familia con el nacimiento de la niña Carmen Raquel.

Que la dicha acompañe siempre a esta bienvenida son nuestros deseos.

TALLER DE JOYERIA DE FELIX PUERTAS H.

Calle 14 Oeste, No. 52

Se fabrica y se repara toda clase de prendas.—Puntualidad y esmero.—Precios módicos

Tip. HENRY